

## SEMINARIO

### **LA FORMACION DE LA SEXUALIDAD HUMANA. MISION DE PADRES- EDUCADORES Y JOVENES**

CENTRO DE EXTENSION. SEPTIEMBRE 9 DE 1996

La universidad se alegra de recibirles y, por mi intermedio les da una cálida bienvenida a este Seminario que tiene por tema uno de los asuntos más centrales en la vida de la humanidad.

Agradecemos de modo especial la presencia del Cardenal Alfonso López Trujillo. Desde su cargo como Presidente del Pontificio Consejo para la Familia, él desarrolla un incansable apostolado. Es la ocasión para agradecerle la reciente publicación de la guía "Sexualidad humana: verdad y significado", valiosísimo apoyo para el pueblo cristiano en uno de los problemas más importantes y difíciles en la vida moral.

La presencia del Cardenal nos trae la de S.S. el Papa, cuyo ministerio ilumina y apoya a la humanidad de nuestro tiempo en muchísimos aspectos, y quien ha insistido sobre el rol educativo de la familia, como sitio de formación plena de personas.

\*\*\*\*\*

Hoy asistimos a una desfiguración, a una trivialización del sexo. Lo quieren presentar como una actividad placentera en cuyo ejercicio habría que cuidarse del SIDA de las ETS o del embarazo indeseado. La vida sexual no comprometería a la persona: al hablar de ella no se habla ya del amor, sino de la satisfacción de una necesidad.

Estamos trágicamente alejados de lo que ha intuído siempre la humanidad, de la grandeza arrebatadora del verdadero amor, de lo que han cantado los poetas, de lo que habla el Cantar de los Cantares :

"El amor es más fuerte que el sepulcro"  
"Inexorable es su pasión como el abismo"

Se trivializa y se degrada al sexo -se trivializa y se degrada entonces al amor que es lo mejor que tiene el hombre.

Cuando se juntan unos adolescentes para ser instruídos en unas pobres formas de evitar riesgos físicos, y se les exhiben diagramas, esquemas y recetas, esquivando al mismo tiempo hasta cualquier mínima opinión sobre valores, según una fórmula que parecería ser: de cualquier manera vas a hacer sexo -lo vas a

hacer o normal o pervertido- lo que importa es que tomes tus resguardos. No te confíes -por sobretodo no te confíes- en aquel a quien crees amar. Témelo a este otro que te trae el SIDA la ETS o el embarazo- desconfía y témelo- ya que no te atreves a renunciar a gozar de él. (Yo pienso que esa es la forma más solapada de corrupción de niños y adolescentes).

Pero lo menos que se puede decir es que eso es trivializar -banalizar- degradar- el ejercicio de una de las expresiones más nobles y bellas de lo humano- así se construye una sociedad chata, un mundo sin horizontes ni esperanzas.

Porque al degradar el sexo y hacerlo asunto de trajín -lo que se degrada es al hombre y a la mujer- porque se degrada el amor.

Una verdadera educación para la sexualidad es parte constitutiva -muy esencial- de la formación y de la educación humana. Para los cristianos, la educación constituye un nexo que une la evangelización con la cultura. Por medio de la educación, el evangelio se incorpora en la vida de los pueblos: y empapa los criterios de juicio, las formas de pensamiento, las normas de la acción. Los cristianos no podemos renunciar nunca a que la educación de nuestros hijos se halle marcada por lo que constituye el sentido mismo de nuestra existencia: que hemos sido llamados por Dios a compartir su propia vida.

Y por eso es que no nos sería lícito aceptar que se degrade la educación sexual. Contra la imagen de un hombre o una mujer temerosos de que la enfermedad, el aborto, el embarazo indeseado los perturben en su mezquina búsqueda de goce - estamos llamados a hacer creíble- a presentar y promover -una figura del ser humano que no es ningún "valor" sino una realidad: "...el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma no puede encontrar su plenitud sino en la entrega sincera de sí mismo a los demás..."

Esto es la clave -es el sentido del hombre, el sentido del amor, el sentido también del sexo.

Precisamente porque la plenitud se da en entregarse, es que hay un derecho inalienable a entregarse -a darse. Por eso es que hay un derecho inalienable a la entrega conyugal en el matrimonio indisoluble y hay un derecho inalienable a la entrega a Dios en la virginidad.

Esas son las dos grandes vocaciones que son sustentadas por una gran virtud, una fuerza hoy para desgracia de la humanidad muy combatida, que es la castidad.

Existe un sitio espiritual donde se hace la educación para la entrega recíproca, donde se construyen las personas sobre la base de la abnegación, de la renuncia amorosa, de la entrega mutua: ese lugar es la familia -y por lo mismo para la educación de los afectos y singularmente para la educación sexual- no hay ninguno que los supere o que pueda reemplazarlo, y toda forma de educación sexual para niños o adolescentes debería ser como la complementación o la

extensión de la enseñanza familiar, tomando en cuenta que en esta época que vivimos, los problemas se han diversificado y complicado tanto que la familia tiene derecho a un apoyo social también en esto.

¡A un apoyo! ¡No a ser sustituida o reemplazada!

Por muchas que puedan ser las dificultades y limitaciones de muchas familias en la educación sexual de sus hijos, esta no se va a ver mejorada si se la entrega a la mirada superficial, valóricamente indiferente, y a menudo ignorante de una nube de "expertos" (así llamados) que parecen tener el encargo de olvidar de modo oblicuo problemas de salud pública como SIDA, ETS, aborto -mas para quienes la persona del joven, su destino terrestre o eterno- son asuntos secundarios.

Por eso, nos preparamos con el máximo interés a escuchar al Presidente del Pontificio Consejo de la Familia, estrecho colaborador de S.S. el Papa en estos asuntos cruciales en los que se juega -aunque algunos se resistan tozudamente a creerlo- el futuro de la humanidad.